

impedir ni los puritanos, ni los presbiterianos, ni los kuáqueros, ni los moravos, ni los adventistas que aguardan ver cómo se rasgan las nubes del cielo y descende por segunda vez el Crucificado á la tierra; ni los universalistas, quienes, reproduciendo la doctrina de Orígenes, aguardan á que la sangre del Calvario apague las llamas del Infierno y Luzbel recobre su perdida hermosura en la venidera redencion angélica; ni los cristadelfos, enemigos de la Trinidad y autores de un futuro reino de Jerusalem, ciudad divina en la tierra; ni tantos otros fieles de dogmas diversos y aun contradictorios, como pululan por tierras protestantes, mostrando la irremediable descomposicion del Protestantismo.

Los caracteres de las Iglesias calvinistas son universalmente conocidos. Lo mismo en Suiza que en Holanda, lo mismo en Holanda que en Escocia; el calvinismo toma una verdadera organizacion republicana. Ninguna jerarquía por consiguiente; ningun obispo, ni prelado; culto espiritual y espiritualista, que lo fia todo á la predicacion y al cántico; observancia rigorosísima de los domingos, consagrados á sermones, mas bien morales que teológicos, y á salmos dichos en coro; comunión bajo las dos especies de pan y vino, que conmemora la última Cena del Salvador con sus discípulos; grandes Consistorios, en los cuales el régimen representativo, con sus asambleas deliberantes, se organiza y arraiga; extension del sacerdocio á todos los fieles; tendencias verdaderamente democráticas y republicanas. Así, no puede negarse, cuando en la historia se tocan las consecuencias del calvinismo, que ora fuese por sus guerras con los monarcas de Francia, Inglaterra, Saboya, España y Alemania; ora fuese por haberse concentrado en las ciudades helvéticas y por haber sostenido el principio de la República democrática y liberal en Holanda contra todo el poder de Felipe II y sus invencibles tercios; ora fuese por haber animado con su espíritu el régimen establecido por Cromwell; ora por haber pasado con los peregrinos al territorio de América, donde tanto el kuáquero y el presbiteriano contribuyeron al desarrollo de la democracia y al establecimiento de la República; ¡oh! esa Iglesia calvinista representa el Cristianismo democrático, el Cristianismo progresivo, el Cristianismo armonizable con las instituciones modernas, el Cristianismo que hace del Evangelio un código social de libertad y de paz, en consonancia con todos los principios

progresivos modernos; fuerte garantía y áncora de todos los humanos derechos.

No puede negarse que la religion calvinista lleva en su seno, sin quererlo y sin saberlo, el unitarismo, creencia cristiana, que niega sin embargo de ser cristiana la sobrenatural divinidad de Cristo. ¿Quién le hubiera dicho á Calvino, cuando perseguía de muerte á Servet, y lograba condenarlo, y consumirlo en las hogueras, que la doctrina de Servet habia de hallarse, como una consecuencia natural y lógica, en el fondo de todo su calvinismo? Ya sabemos que la Iglesia calvinista, lo mismo en Suiza que en Escocia, se ha opuesto á la Iglesia unitaria con todas sus fuerzas, y ha fulminado sobre su cabeza rayos de cólera, extremando en su contra las persecuciones religiosas. Ya sabemos que los presbiterianos británicos, muy especialmente los escoceses, cuando han tenido el gobierno á su disposicion, se han holgado en perseguir y exterminar á todos los representantes de la doctrina unitaria. En el conjunto de disposiciones decretadas por Orange, despues de su victoria, por Orange, calvinista y presbiteriano; en aquella Carta Magna de la libertad religiosa como la llaman los ingleses; negábase todo derecho y toda tolerancia, tanto á los que creyeran por un extremo en la autoridad del Papa, como á los que no creyeran por otro extremo en la divinidad de Cristo. Así, despues de todo, resultan siempre las instituciones sociales, enemigas implacables de las consecuencias inmediatas que llevan en su seno. Al revés de lo sucedido en el mundo animal, donde los padres aman generalmente con pasion á sus hijos, sucede por una contradiccion extraña en el mundo social, donde aborrecen los padres á los hijos y los hijos á los padres. Aborreció la Sinagoga á la Iglesia; la Iglesia al Luteranismo; el Luteranismo al Calvinismo; el Calvinismo al unitarismo. Calvino, insistiendo mucho en la naturaleza humana de Cristo, preparó, sin quererlo y sin saberlo, aquella Iglesia unitaria que debia negar la naturaleza divina de Cristo. Servet, Valdés, Socino, aparecen como pensadores aislados, que resucitan, ora en toda su desnudez el arrianismo condenado por el Concilio de Nicea, ora el dogma trascendental de la trilogía ó Trinidad, no segun lo entendía el Cristianismo en todas sus manifestaciones, sino segun lo entendía el neo-platonismo en todas las escuelas alejandrinas. Sea esto lo que quiera, encuéntrase la raíz principal del movimiento

unitario, en el puritanismo británico. Entonces nace verdaderamente la Iglesia, que alza la idea de Dios á inaccesibles alturas metafísicas y que ve á Cristo como un hombre, de suyo empapado en la luz divina, y no como un Dios, segunda persona de la Trinidad Santísima: dogma negado por esta Iglesia, que vuelve al monoteísmo semítico y prescinde por completo de toda la metafísica indo-europea contenida en la Cristología tradicional y ortodoxa. Corría el año 1648; legislaba el largo Parlamento, cuando apareció el germen de las doctrinas anti-trinitarias en varios conventículos de Lóndres. Bien pronto estas ideas encontraron intérprete inspiradísimo en la persona de Biddle, maestro insigne de Oxford, y que dedujo el unitarismo, no de los socinianos españoles é itálicos, del culto al Evangelio y á la Biblia. Expulsáronlo de su cátedra por escandaloso; recluyéronlo en las prisiones reservadas á los mas empedernidos malhechores; y tuvo medios todavía de publicar dos tratados, en que negaba la divinidad de Cristo y la existencia del Espíritu Santo. Ardieron sus obras en las hogueras, atizadas por los presbiterianos, demócratas poseidos de la inquisitorial intolerancia de su siglo, á cuyo sentido solo se sobreponen los espíritus elevados, cumbres altísimas, en las cuales reverbera la luz divina de los nuevos dias del progreso. El dogma de la humanidad de Cristo fué atacado por leyes parlamentarias, que contenian penas gravísimas. El destierro siguió á la prision; y Biddle dió consigo en apartadas islas. Cuéntase del Protector que lo defendió cuanto pudo de la intolerancia puritana, y que le mandó mil veces socorros sacados de su propio peculio. Pero lo cierto es que murió el fundador de la Iglesia unitaria en mísera cárcel, dejando tras sí, como todos aquellos defensores desinteresados de una idea, grande número de adictos y de discípulos y de sectarios. Los tres nombres mas ilustres del siglo décimo-séptimo pertenecieron á la Iglesia unitaria de Inglaterra: Milton, el primer poeta inglés, cuyos versos componen uno de los mas bellos esmaltes en la corona espléndida é inmortal de la literatura británica; Locke, fundador con Bacon de la filosofía inglesa; Newton, aquel á quien le revelara el cielo sus mas preciados secretos, intérprete maravilloso de la gravedad universal. Para esta escuela, Cristo no ha entrado en el mundo entre las aleluyas y hosannas de los ángeles, ni ha visto llegar á su cuna los Reyes del Oriente mágico guiados por la mística silenciosa estrella;

los mares de Galilea no se han serenado bajo sus plantas; ni las piedras del desierto se han convertido en pan al eco de su palabra; en su muerte, ni se han partido de dolor las piedras, ni se han cubierto de luto las alturas, continuando la indiferencia del Universo por los dolores humanos; y ya en su sepulcro, ni ha sentido volver el calor de la sangre á sus venas, ni se ha levantado por la resurreccion hasta transfigurarse con las metamorfosis sobrenaturales propias de un Dios en las cimas sublimes del Tabor: santo, sí, tres veces santo, ha sostenido la mas pura moral con su palabra y con su ejemplo; ha condensado las ideas exhaladas por las orillas del Jordan llenas de Profetas en sus sublimes labios; ha orado en los senos de los desiertos y en las cimas de los montes para pedir á Dios sus revelaciones y sus confianzas; ha consumido su vida en la virtud, en la predicacion; y ha muerto por su idea, siendo así no el Redentor único, pero sí de esos predestinados á idealizar la vida y á traer el espíritu creador y divino, al seno de nuestra mísera humanidad y á las tinieblas de nuestro tenebroso planeta.

El movimiento teológico, determinado por el unitarismo, no podia detenerse tan solo en los límites de su Iglesia, necesitaba salir de ella, y llegar á mayores y mas elevadas consecuencias. Así, estalló dentro de las escuelas monoteistas una doble impulsión, que llevaba de suyo á muchos judíos por una parte y á muchos cristianos por otra, en alas de las nuevas ideas, á un teísmo verdaderamente universal y sublime. Los judíos quitaban á su religion el carácter de nacional y exclusiva; perdian ellos mismos aquella supremacía de tribu sacerdotal y religiosa que por tanto tiempo se arrogaran en la Iglesia; desasíanse del Thalmud, equivalente á nuestra patrología; elevaban á una en espiritual montaña de Sion divino templo al Jehová espiritualizado y universalizado por la humana conciencia, mientras los teístas, por su parte, quitaban á Cristo y á su personalidad singular el carácter profético imputado por los unitarios; ponian su nombre junto á nombres tan dispares del suyo como Shakespeare y Voltaire; fundando luego un culto, en el que á las meditaciones profundas y silenciosas, por los acordes sublimes del órgano acompañadas, seguíanse arengas científicas y morales, ó lecturas de libros como los Vedas, Confucio, Manou, Moisés, Sócrates, Platon, Descartes, componiendo así, frente á frente del libro divino de la tradicion religiosa, la Biblia universal del humano linaje.

¡Qué poema, Dios mio, la epopeya del puritanismo! Aquellos pueblos cristianos de la Edad Media, que se levantaban al grito de: «Dios lo quiere;» y tomando la cruz roja en su pecho, la espada en su cinto, el lanzon en su mano, se iban por los desiertos al acaso, en busca del Sepulcro de Cristo, y solo encontraban el sepulcro de la feudalidad y la raíz de las comunidades; todos aquellos pueblos, decia, no han hecho cosa tan grande como la cumplida por los peregrinos de la *Flor de Mayo*, quienes, lanzándose á las olas para huir de la intolerancia religiosa, encontraron, al término de su viaje, allá en las selvas vírgenes de la jóven América, los altares propios del Dios de la libertad, á cuyo calor y á cuya luz en el Nuevo Mundo se cuajaron la democracia y la República, esas dos grandes cristalizaciones cristianas. No sé quién dijo: ¡bendita culpa la culpa de Adán, que pidió y trajo la venida de Cristo! Pues persecuciones bienhadadas las persecuciones de Isabel I y de Jacobo I de Inglaterra, que trajeron la peregrinacion puritana, y con la peregrinacion puritana el establecimiento y el desarrollo de la República y de la democracia en el Nuevo Mundo. Comenzó el puritanismo, en tiempo de Isabel, por una protesta contra el espíritu anglicano, que sustentaba la liturgia y la jerarquía bajo el Protestantismo. Al calor de tal protesta desarrollábase con energía los principios religiosos del calvinismo y sus consecuencias republicanas. La última Tudor y el primer Estuardo calcularon todas las consecuencias contrarias á la religion oficial y al Estado monárquico existentes en la doctrina puritana y la proscribieron, obligándola, mal de su grado, á refugiarse allá en Holanda, en Leyden, donde habian oido decir que pertenecía por derecho á todos la libertad religiosa. Mas tarde tomaron de la realeza tradicional é histórica bien cruento desquite con la inmolacion de Carlos I. Dígase cuanto se quiera del rigor extremo calvinista, no puede negarse que contenia los gérmenes de un gobierno libre, y que haciendo al sacerdote un delegado de los fieles, constituia el sufragio universal religioso y la verdadera República cristiana. Al mismo tiempo, en la época de la independenciam, los Estados Unidos, para conseguir que todas las sectas se unieran contra la metrópoli, abolieron la religion del Estado, separaron todos los elementos religiosos de todos los elementos oficiales, dando así la fórmula indudablemente mas luminosa que puede hoy entreverse para la democracia universal en los celajes resplandecientes de un dichoso porvenir.

El puritanismo americano fué á dar en la Iglesia unitaria tambien. Esta Iglesia tuvo un predicador extraordinario en el gran apóstol Channing, quien, reduciendo el Cristianismo á sus dogmas y verdades mas racionales, hizolo verdaderamente progresivo; y exaltando el criterio puro de la razon individual, preparó la concordia del saber humano y de la revelacion divina, de la fe y de la filosofía, en feliz y no remoto porvenir. El gran predicador anglo sajón, á cuyo nombre tantas obras humanitarias hoy en el agradecimiento de la historia se unen, apartó las nieblas del mundo, que habian puesto como un sudario sobre la Iglesia de los espíritus, y exaltando la razon humana, último extremo de la Creacion divina, encontró en ella, en ese inmenso libro espiritual, mayor número de verdades escritas que en todos los libros tradicionales y litúrgicos. Mas el unitarismo puro tenia dos defectos graves: sus propensiones demasiado semíticas y su olvido de toda la ciencia helénica, cuya esencia y sustancia se halla en armonía tan grande con los principios fundamentales que son cuasi congénitos á todas las razas arias. Mas, para completar el unitarismo de Channing, llegó como enviado del cielo el trascendentalismo de Parker y Emerson, este un profeta, y aquel un tribuno, ambos á dos idealistas, pero no de un idealismo que se quedase aislado en las cumbres del alma, sino de un idealismo que trascendia por su propia y natural virtud á todas las grandes realidades y á todos los múltiples seres del infinito Universo. A la idea de Dios, que siente nuestro corazon, que adivina nuestra inteligencia, que piensa nuestra razon pura, corresponde la realidad absoluta del sér eterno y supremo: toda la naturaleza resulta una epopeya, en cuyos cánticos las cosas inertes y materiales hállanse animadas por ideas que parecen sus almas vivas; y así como á nuestro sentimiento religioso corresponde un templo, que cimentando sus bases en la tierra, boga por los cerúleos espacios del misticismo etéreo; y así como, al sentimiento estético, responde la estatua, el cuadro, la lira, el arpa, el himno, todos esos ideales realizados y esplendorosos; á nuestros conceptos primeros del bien, de la verdad, de la hermosura, corresponde un órden divino; pues todo se relaciona en el espíritu y en la naturaleza, las tres fuerzas del cósmico equilibrio, con la tésis, la antítesis y la síntesis; los colores del prisma con las notas de la música; las ondulaciones de la luz con las ondulaciones del sonido; el mag-